



Está en el top 10 de las naciones OCDE con mejor gestión de residuos

“Policías de la basura” y costos económicos: la fórmula suiza para ser líderes en reciclaje

El vidrio se separa por color, en los “puntos limpios” se pesa y se cobra por los materiales no reciclables y hay personas encargadas de velar que se cumplan las normas. Así, el país ya recicla el 52% de sus desechos.

AMALIA TORRES, DESDE SUIZA

El vidrio café, el verde y el transparente. Cada uno tiene un contenedor distinto en Suiza. Lo mismo ocurre con las cápsulas de café, el aceite de cocina usado, incluso los *tuppers* que ya no se usan se depositan en un sitio diferente.

Daniela Ryser nació hace 51 años en Suiza y se crio en esta cultura de reciclaje. En el colegio le enseñaban cómo hacerlo e incluso entonces había programas en el computador que buscaban fomentarlos. “Me acuerdo de un juego (en el computador) en que yo boté la bolsa de té a la basura, pero lo correcto habría sido la etiqueta botarla con el papel, la grapa al aluminio o hierro —dependiendo— y el hilo a la basura. La bolsita se habría tenido que rajarse: poner el té en lo orgánico y la bolsita misma a la basura. Es una exageración, nadie recicla así en Suiza, pero eso te enseñaban en el colegio y a mí se me quedó inculcado. Cada cosa que tengo en la mano la analizo y pienso qué más puedo reciclar”, explica.

Cada uno de los nueve millones de habitantes de Suiza genera al año 2,7 toneladas de basura. Pero más de la mitad de ella (52%) se recicla.

Bolsas más caras

Según el Global Waste Index, el país está en el 10º lugar de las naciones OCDE que tienen mejor gestión de residuos (Chile está en el penúltimo lugar, solo superado por Israel). Y según la Puntuación de Recuperación de Residuos del Índice de Desempeño Ambiental de la U. de Yale, Suiza está en el primer lugar.

Dentro de las medidas que potencian el reciclaje está el factor económico. Hoy, Ryser, al igual que los demás habitantes de este país, tiene que comprar bolsas especiales para botar su basura no reciclable: “Son de un color específico (según cada municipalidad) y son más caras que cualquier otra bolsa, por lo cual así se



Cada municipalidad tiene centros de reciclaje, como el de la foto. A este lugar también se pueden llevar productos no reciclables: estos se pesan y se paga según la cantidad.

AMALIA TORRES



Daniela Ryser separa los residuos en su casa. Sobre los “policías de la basura”, dice: “Si no usas las bolsas oficiales, revisan la basura para encontrar algún dato personal y así poder multar al infractor”.

incentiva a cuidarlas, es decir, no botar todo a la basura normal, sino ahorrar espacio en esa bolsa reciclando lo más posible. Un rollo con 10 bolsas de 35 litros (bolsa mediana para el hogar) vale 21,10

francos suizos”. Es decir, una sola bolsa cuesta más de 2.300 pesos chilenos.

Además, no es posible usar otra bolsa. “Si no usas las bolsas oficiales, revisan la basura para encontrar algún dato personal y así poder multar al infractor”, dice Ryser.

Los “policías de la basura” son una realidad en Suiza, explica Katja Eggenschwiler, encargada de un centro de reciclaje en Berna. También hay funcionarios que multan a quienes dejan muebles u otros artículos en la calle sin que nadie se los lleve. La norma, explica Eggenschwiler, es poner solo productos en buen estado para que un interesado se los lleve, solo durante el día y solo si no llueve. En las noches, hay que volver a recogerlos.

Además, el calendario de reciclaje es preciso: “Hay cierto reciclaje que lo puedes depositar en la vereda de calles principales en

días específicos y el departamento de basura lo pasa a buscar. Por ejemplo, papel, cartón, electrodomésticos, muebles u orgánicos. Cada comuna se organiza diferente, lo que sí, te dan normas específicas de cómo depositar ese material y si no cumples con eso, no se lo llevan y ahí te tienes que aguantar a los vecinos que te acusan. Por ejemplo, el papel tiene que amarrarse en un paquete de más o menos 20 a 30 cm de altura. Si lo depositas en una bolsa de papel, ahí se queda”, dice Ryser.

En cambio, si se decide llevar la basura a un centro de reciclaje, los residuos que no se reciclan se pesan y se le cobra a cada persona por ellos.

Energía de lo que se bota

A diferencia de Chile, en Suiza están prohibidos los vertederos. Así, toda la basura que no se reci-

cla se incinera (siguiendo estrictas normas para evitar contaminación) y esas plantas entregan energía a las ciudades.

“El agua de mi ducha se calienta con la basura”, dice Jakob Bächtold, residente de Winterthur, la sexta ciudad más poblada de Suiza, mientras camina por el centro histórico. Y no es un decir. La planta de procesamiento de basura Winterthur genera el 20% de energía que se consume en la ciudad.

Hoy, Suiza además potencia la economía circular, explican desde la Agencia de Desarrollo Económico de Berna.

Daniela Ryser coincide. “Hay varias *startups* que usan las botellas Pet, por ejemplo, para hacer hilos y telas. Otra muy famosa es Freitag, que usa las lonas de los camiones para hacer carteras, los bordes de las carteras están hechos de neumáticos y el cintillo es de los cinturones de se-

Vertedero en Chile es el mayor emisor de metano

La ONU publicó ayer la lista de los 50 sitios creados por el hombre que emiten más metano, encabezada por un vertedero en Chile y seguido de un yacimiento de petróleo o gas en Turkmenistán. Las 50 fuentes de emisión de ese potente gas de efecto invernadero, a abril, fueron identificadas con la ayuda de treinta satélites, detalló el Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (Pnuma).

El sitio de origen humano que más emite metano es un vertedero de residuos situado unos 60 km al norte de Santiago, lo que correspondería a la comuna de Tiltill. Otro vertedero en Chile, situado unos 50 km al sur de la capital (que correspondería a Talagante), también figura en el top 10 de los sitios responsables de las mayores emisiones.

También hay mercado de esquís usados, de bicicletas usadas, la idea es reciclar y comprar lo menos posible”.

El doctor Leo Morf, experto en reciclaje térmico y quien trabaja en una tecnificada planta de tratamiento de residuos en Hinwil (encargada de convertir los desechos en energía, pero que también se especializa en recuperar metales de la basura), reconoce que el sistema suizo de reciclaje y tratamiento de residuos es avanzado.

Pero cuando se le pregunta qué falta, su respuesta es clara: “Consumir menos. La sociedad tiene que cambiar, ser más consciente. No creo que nunca haya una sociedad con cero residuos, pero sí hay que tratar de minimizarlos al máximo. Si en los próximos 30 o 40 años podemos estabilizar la cantidad de desechos de forma global y usarlos de forma eficiente, sería feliz”.